En el puerto libre de San Andrés

¡Que suene el órgano, Jeremiah!

Por Margaritainés Restrepo Santa María

El vecindario ya está acostumbrado a escucharlo. Cada noche, a las 8, Jeremiah se sienta, con sus partituras, a tocar órgano y cantar himnos religiosos de su iglesia Bautista. Es un ritual nativo inamovible. Una herencia de padre que él, por su parte, transmite a sus cuatro hijos. Una conjuro para su gran miedo: que el duende destructor de su lengua y su cultura lo atrape, como atrapó a muchos en la isla.

¡Oh, Jeremiah!... De 83 años. Camisa blanca y manga larga, pantalones caqui, cargaderas negras y sombrero de paja. Así se vestía, hace años, para ir a coger caña. Así se sienta, de tarde en tarde, a jugar dominó y a charlar con sus amigos -sin licor, porque en su credo eso no ajusta-.

Acogedor, alegre, orgulloso, religioso, ambicioso pacifista, solidario. En el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En su casa de dos pisos, balcón de chambrana, madera fina. Con cocina aparte y un recuerdo de los viejos baños (tina bajo tierra con tapa de madera que forma parte del piso, al estilo de un refugio). Una pieza abajo. Otras tres, arriba. Una sala en cada planta -de platos y porcelanas en vitrina-, carpeticas, cuidadas cortinas, y la infaltable repisa para la Biblia.

Son las ocho de la noche ¡Que suene el órgano, Jeremiah!

EL ULTIMO ROMANTICO

Jeremiah podría ser uno de esos últimos románticos de una comunidad impactada por eso que llaman civilización; algo que ha generado a su gente unas necesidades insatisfechas que hacen de **Jere** -testigo de una invasión cultural- un nativo "transitoriamente' triste.

Y a "moler recuerdos', se sienta, en una mecedora, después de cantar sus himnos...

> *"Teníamos televisores y no había televisora. Los niños pasábamos por las vitrinas y mirábamos las pantallas... A los compradores les probaba el televisor sin imagen. Había gente que tenía uno en su casa e intentaba instalar grandes antenas a ver si era capaz de captar la de alguna otra parte'. Kent Francis*

Cerca del patio casero en donde, cada fin de semana, todavía en leña, en plan familia, su señora cocina el **rondong** ("run down'), especie de sancocho de pescado, con leche de coco, yuca, plátano, **dumpling** (masitas de harina) y otros de sus platillos isleños favoritos: caracol, langosta, **pig tail** (colita de cerdo), tortuga, cangrejo, iguana o carne de res salada; los que remata con **queques** ("cakes'); y esas galletas que hace con bolas de miel con coco que prepara, después de la molienda, para ponerle a sus dulces.

¡A moler recuerdos, se dijo!

¡Mmmmm! Erase una vez que, en 1953, San Andrés fue declarado puerto libre. Erase una vez el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Erase una vez, hace 39 años, que la historia comenzó a ser distinta.

EN NOCHES DE LUNA

¡Recuerda bien, Jeremiah!

San Andrés y Providencia, en la primera mitad del siglo.

Un hogar. Una familia. Una iglesia. Buena mesa. Y aquí y allí rondando la música.

Fiestas caseras con parentela y amigos. Organo, violín... A ratos mandolina, guitarra, tináfono o tinajo -especie de bajo hecha a fuerza de palo, cuerda y tina-...

¡Y vamos a bailar!... Quadrille, Mazurca, Schottisch. Mentó, Polka, vals, pasillo, calypso. Ellos de saco de cola, corbatín, cargaderas, zapatos negros, blusa blanca y pantalón crema; ellas de traje largo y "acinturado', de mangas tres cuartos, cuello alto -a ratos con encajes y cintillas-. Y juguemos con música a las rondas, cualquier noche de luna: esa de las tres rosas de los tres colores y la del que se queda sin silla...

Viejos tiempos, **Jere**... Si no había radio, se "cantaban' los hechos. Se fabricaba, entre tonada y tonada, la alegría. Se juntaba el espíritu de bailes de salón de los ingleses con el tono de oración de los espirituales negros. ¡Qué vida!

VUELTA A LA ISLA

Una familia. Un hogar. Buena mesa. La iglesia. La música. Y esa conciencia de comunidad: solidaridad ineludible.

Solidaridad hecha bingos de fin de semana, para sacar de apuros a un amigo.

Solidaridad en caso de duelos y entierros: yo me encargo de la comida. Tú de las cortinas blancas. Permanecer dos, tres semanas, mes y medio -día y noche-, en casa del doliente, cantando himnos religiosos hasta las cinco de la mañana, y en cualquier rincón matar el sueño.

Bueno. Y en Providencia había un hombre encargado de dar la noticia... "Murió Michelle Archibold... Murió...' Y de murió en murió, le daba la vuelta a la isla.

UN ALMA CON SED

Primera mitad del siglo. ¿Lo recuerdas, **Jere**... mitos, creencias, agüeros?

Para asustar a los niños el **Booboo** (especie de chucho) y el **Duppy** (fantasma, espíritu de muertos-) que se ve en matorrales, según los chismes.

Para consumo del adulto la terrible **rolling calf** (o ternero "arrollador') especie de vaca de ojos "encendidos', que rueda envuelta en llamas y con olorcito a azufre.

Para grandes y chicos:

¡Ojo!, no te despidas en velorios ni mires hacia atrás, a la salida, para evitar que ese "alma' te persiga-. Prende una lámpara a las 6 de la tarde, hora de paso del angel, porque si ve la casa oscura no entra a favorecer tu vida.

¡No lo olvides! Pasa a los niños sobre el ataúd de los muertos caseros, para que el espíritu no les haga daño; o ponlos a sembrar un maíz o fríjol tostado al tiempo que repiten: "cuando nazca esta semilla yo voy contigo' (que por eso de ser tostado no nace ni con milagro, mijo). Cierra puertas y ventanas al paso de un féretro o se te entra el alma del difunto. Y déjele un vaso de agua y hasta comida al pie de la tumba o cerca -en el velorio-, para que el espíritu no se enfurezca y calme hambre y sed ahí mismo.

HISTORIA PARTIDA

Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. 1953. ¡Bienvenido, puerto libre!

La primera

Allá también sonaba el órgano. En el barrio La Loma. En la primera iglesia Bautista y el templo más antiguo de San Andrés, con más de 140 años. Hacia mediados del siglo grabaron esta imagen. Reproducción de una foto de Philip Livingston.

¿Qué paso?

Fue antes del puerto libre... Siguen sembrando caña y haciendo moliendas. ¿Y qué pasó con las chozas que los nativos levantaban para habitar, temporalmente, mientras preparaban la tierra; en donde podían compartir con otra familia lecho, canto y comida-? Reproducción de una foto de Philip Livingston.

¿Sí? ¿Bienvenido?

Llegaron los hoteles, el aeropuerto, el comercio, la construcción de vías y edificios. La opción de comprarse un taxi (algo que gusta mucho); de conseguir puesto en un barco o en el gobierno. Aunque, para el nativo, no la opción de recibir préstamos con la facilidad que la consigue el inmigrante -colombiano continental o extranjero-. Llegó -junto con otras culturas- la opción de cambiar de oficio.

La agricultura (más en San Andrés) y la ganadería (más en Providencia) se "bajaron' al mínimo (incluyendo dulces naranjas de exportación, cítricos). Y una fábrica de grasa que allí había fue a parar al limbo. ¡A importar frutas y carnes se dijo!

Llegaron a ofrecer diez o veinte millones de pesos, por tierras que costaban un millón (¡hemos visto aquí lo mismo!). Muchos isleños salieron de sus parcelas... antes sembradas de cocos que -en 20, 30 y 40 viajes- sacaban a la carretera los hijos; las mismas que daban platica pa' mandar a estudiar al continente a los chicos.

A unos cuantos que no hablaban español, los engañaron, de paso. Otras tierras se enmontaron. Y que las hay, las hay... las que siguen cultivando los viejitos.

A MEJOR VIDA

¡Bienvenido, puerto libre!

Mas cemento. Menos espacio para jardines. Lucha por conservar el "bilingüismo' -inglés criollo y español, más tarde aparecido-. Para un nativo que no le atraía la controversia, pero la política y los políticos se le atravesaron en el camino.

Llegaron los bailes públicos y las discotecas, la televisión, el betamax, el equipo de sonido, la nevera, la opción de pertenecer a bandas musicales, los carros eléctricos para los niños. Y en muchas casas el órgano pasó al olvido.

Ya es raro que amanezcan en los velorios cantando himnos. Pero todavía se pasan rápido la noticia de los que han muerto. Y se inundan de canto las iglesias bautistas y adventistas.

Ya es raro que se junten los vecinos para ayudar a mudar de un lado a otro, sobre troncos de coco, la casa de un amigo. Pero aún se habla de solidaridad y se programan bingos.

Ya es raro ver barcos veleros de Nicaragua entregando a sus colegas isleños, a cambio de cocos y naranjas dulces, tortugas y troncos de cedro y pino. Pero aún hay caña y molienda. Hay algo de mango, aguacate, mamoncillo. Y acostumbrado a madrugar quedó más de un nativo.

Y, cerca del mar, alguien que se resiste a ser apabullado por la invasión cultural que siguió a la declaratoria de puerto libre, hace cuentas: "los daños en materia ecológica y humana (actitud) que hemos sufrido, no se pagan con todos los ingresos obtenidos a fuerza de comercio y turismo...'

A CABALLO, CON AMOR

En San Andrés...

Gozan los chiquillos viendo en abril o mayo bajar a los cangrejos de La Loma a la playa, a poner sus huevos. Se preparan comidas típicas para vender frente a sus casas al visitante. Con más de cien años encima, Johana trae a la memoria el uso de las yerbas, en un barrio de la isla.

Pocos piensan en los tesoros escondidos del pirata Henry Morgan que tuvo en el archipiélago su sede de operaciones por el Caribe.

Pocos recuerdan al corsario frances Luis Aury, el que murió en Providencia, a los 49 años, en brazos de su amante, dando una vuelta a caballo a la isla.

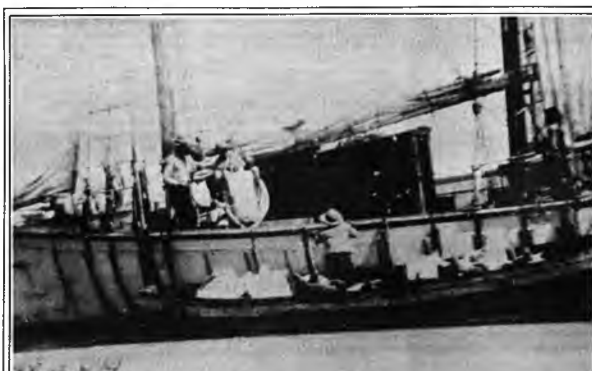
Y se está haciendo difícil pensar que en San Andrés transcurrían hasta diez años sin registrarse un sólo delito.

¡Qué suene el órgano Jeremiah! ese que, por tradición, aprendieron a tocar por los métodos Hemy's y Smallwood, en tu familia. No importa que seas el último romántico. ¡Que suene el órgano! ¡Entona tus himnos!

Mañana: Y lo demás es Loma

FUENTES DE CONSULTA

Simón González (gobernador). Patricia Newball (Corporación Nacional de Turismo). Kent Francis. Samuel Robinson. Cecilia Francis (Casa de la Cultura). Walwin Peterson (investigador). Emilio Zagby (Cámara de Comercio). Samuel Duque (Caracol). Lucía Villa. Lucely Correa y Elia Huffington (hermanas capuchinas). Nativos y residentes de San Andrés.



Cambio tortuga por naranja

Tú me das tortugas y madera fina. Yo te doy naranjas. Años 40, 50... Velero nicaragüense y embarcación de nativos del archipiélago colombiano. Reproducción de una foto de Philip Livingston.

Cuatro maneras rápidas de comprobar si usted NECESITA ADELGAZAR

y una sola rápida de reducir

Simeons

Centro	El Poblado	Laureles
Calle 53 No. 45-64 Edif. Tunapá Of. 104	Calle 8a. No. 43A-113	Av. 33 No. 74B-146
2412013	3115888	2432281
2410168	3114401	2439666